1.5. Circuitos económicos y acumulación cooperativa

Hernando Zabala Salazar

Preámbulo

Desde el sector cooperativo pueden darse caminos que posibiliten superar la inequidad. El caso de la Red Arrieros de Occidente, en Colombia, demuestra la importancia de los procesos de intercooperación mediante la conformación de circuitos y redes socioeconómicas locales, como generadores de valores agregados y acumulados de capital social sostenible.

Avanzando desde la teoría general de circuitos se da cuenta de la experiencia en una micro región, mediante un programa de apoyo a comunidades rurales denominado Apoyamos, con la implementación de la metodología My.Coop y la constitución de un circuito económico.

Presentación

Una de las principales fallas del cooperativismo colombiano, que ha impedido que se constituya en un componente y agente protagonista del desarrollo económico y social, es el hecho de no avanzar en la formación de importantes procesos de intercooperación mediante la conformación de circuitos y redes socioeconómicos locales, que sean generadores de valores agregados y acumulados de capital social sostenibles. Grandes circuitos económicos de cooperación no existen en nuestro medio, debido a la permanencia de diversos factores que entorpecen su desarrollo, fundamentalmente, porque las operaciones no las realizamos con unidades económicas propias del sector social-cooperativo o por la inexistencia de ellas. Mientras no se logren niveles de intercooperación apropiados no se tendrá una estructura consistente, que dé fuerza al crecimiento del sector económico alternativo de cooperación.

Las transformaciones de la economía contemporánea

Desde las últimas décadas del siglo pasado, el mundo entero atraviesa cambios trascendentales que tienen como centro increíbles y asombrosas innovaciones tecnológicas; mutaciones que no sólo afectan a las sociedades de la economía lucrativa, sino que allí también navegan las organizaciones de economía solidaria. Ese proceso transformador ha dado lugar a una mejor configuración de la teoría de las redes en el campo de la economía, lo que está posibilitando mayores flujos de interrelación y enlaces entre las personas, en sus diferentes expresiones de organización y en sus agrupamientos.

Las redes tienen una estructura horizontal; atraviesan la sociedad en todas sus dimensiones, propiciando enfoques tras-disciplinarios; haciendo que lo pequeño -la parte, según la teoría de sistemas - sea definitivamente entendida como elemento importante y trascendente en el conjunto. La sociedad que hoy se va reconstituyendo, basada en una extensión permanente de las redes en todo su proceso económico, propulsa que las instituciones se organicen de acuerdo con sistemas de gestión fundamentados en la informática, facilitando así la eliminación de los esquemas piramidales, permitiendo la formación de un fenómeno productivo que nace en lo local y se extiende a lo global.

Empero, la mejor organización de la economía basada en esta tendencia, toma en cuenta un factor que definitivamente resulta contrario al espíritu capitalista, en el cual predomina el esfuerzo emprendedor de un individuo: en la nueva perspectiva toma fuerza el espíritu de la asociatividad. De ahí que sean las organizaciones basadas en la economía cooperativa las que presentan una respuesta más positiva a esta exigencia contemporánea de interconexión entre empresas.

La formación de una experiencia ampliada de redes integradas, se ha constituido en una opor-

tunidad que debe aprovechar la economía social y cooperativa, ya que ello presupone contribuir a dar cabida a su pretensión de ser protagonista en la incubación de acciones productivas para generar los desarrollos locales, mediante formación de múltiples acuerdos, convenios y alianzas que potencien economías fuertes, auto-sostenibles y competitivas, surgidas desde territorios concretos.

Pero ello implica adoptar, acondicionar y perfeccionar metodologías para la formulación y/o construcción de redes en los ámbitos sectoriales y territoriales, empezando por establecer instrumentos adecuados de diagnóstico que partan de variables sociológicas, antropológicas y económicas; con base en estas disciplinas se pueden descubrir vocaciones productivas y potenciales en los más variados territorios y grupos humanos e identificar las capacidades requeridas para emprender procesos de desarrollo sostenibles, así como para identificar mecanismos de interconexión o interdependencia productiva entre diferentes expresiones empresariales que compartan los ideales de la economía social y cooperativa. En este escenario es posible verificar la teoría de que las redes son indispensables para fomentar la autoayuda, mejorar la productividad, compartir recursos y generar nuevas economías de escala, tal como lo han expresado algunos académicos, entre estos Manuel Castells (2000), hoy en día estamos en el umbral de construir una “sociedad red”.

Los principales beneficios que surgen de la aplicación de metodologías de intervención territorial local o micro-regional, guiadas por los principios teóricos de las redes empresariales y los circuitos económicos basados en la experiencia cooperativa, son:

a) Al trabajar en red se generan sinergias, integrándo elementos que dan como resultado algo mayor que una simple agregación de empresas y procesos, maximizándose así las cualidades de cada uno de los elementos participantes.
b) Se pueden identificar carencias y necesidades comunes, pero también se hace posible descubrir las respuestas en las experiencias o en los procesos productivos ya transitados por otros.
c) Se obtiene más información y se identifican **más oportunidades**; ya que al trabajar en red se generan espacios compartidos para el desarrollo de ideas, racionalización de recursos y alcance de logros.
d) Con las redes se desarrollan nuevas capacidades de negociación y de gestión mediante procesos colaborativos.
e) Habrá una mayor generación de valores agregados, que puedan ser distribuidos en la fuente a través de procesos de circulación endógena.

Teoría general de circuitos

La experiencia indica que en diferentes órdenes locales, resulta de vital importancia reconocer los potenciales de la economía social y cooperativa, como una acción institucionalizada de integración de muchas expresiones de organización, que actúan con un horizonte común; esto significa que el esfuerzo de redes no se limita a tener empresas eficientes o a perfeccionar la gestión de una organización matriz, sino que genera resultados para conjuntos de empresas y de comunidades que impactan, que las hacen sostenibles, les convierten en agentes, fuentes de desarrollo económico y social.

Para hacer posible que los acumulados económicos y de formación de capitales sociales sean verdaderos factores de desarrollo económico y social, es necesario que se adopte la metodología de intervención en la formación de circuitos económicos locales y micro-regionales.

La pobreza, por lo general, aunque no es la única causa estructural que se cierne sobre miles de comunidades humanas, surge de la apropiación de los esfuerzos de trabajo humano individual y los esfuerzos de trabajo de colectivos humanos, así como la mayoría de los ingresos manados de dichos esfuerzos, son tomados para sí por agentes extraños o son recursos que se extraen de los territorios en los cuales se produjeron, principalmente porque no existen mecanismos retenedores, que permitan mantener dichas riquezas al interior del propio circuito comunitario.

Las riquezas que genera el trabajo humano, se extraen de sus estructuras territoriales y organizativas, contribuyen a enriquecer otros sistemas, sin que puedan, autónomamente, ser utilizados para generar nuevos factores de bienestar. Ese círculo vicioso se sustenta en enormes desigualdades sociales, produciendo extensas zonas de marginalidad y conglomerados, con muy poca oportunidad de satisfacer sus necesidades fundamentales, presentando así grandes limitaciones en su bienestar. La imposibilidad de acumular recursos, unido a los factores de desequilibrio social predominantes, constituyen el eje sobre el cual gira la pobreza cíclica y endémica (Zabala, 1998).

El desarrollo de las comunidades, concebido como aquel proceso que las aproxima a la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, sólo será posible cuando se consiga establecer procesos sociales y productivos autodependientes, orientados a producir los satisfactores y los bienes apropiados e indispensables para construir bienestar. De ahí que, la superación de las pobrezas depende cada vez más de las capacidades autogestoras y cooperadoras de las propias comunidades. Y la estrategia que permite romper dicho círculo de marginalidad y de pobrezas, para el caso de comunidades locales (rurales o barriales) o micro-regionales, está constituida por lo que se ha denominado Circuito Económico de la Cooperación, el cual se establece mediante un conjunto dinámico de estructuras organizacionales de diverso nivel, que organizan y orientan los procesos, las relaciones productivas de la comunidad y sus estamentos, tanto hacia adentro como hacia afuera, generando y posibilitando el acceso a satisfactores, permitiendo que la riqueza generada se traduzca en acumulados de bienestar y seguridad social de la comunidad; en última instancia, que la riqueza genere desarrollo real en beneficio de sus creadores (Zabala, 1998).

Así se propicia, en forma dinámica y auto-sostenida, un proceso de desarrollo comunitario, alejado de las obsoletas formas de intervención estatal o de acumulación capitalista. Esta estrategia de circuitos económicos, presenta marcos conceptuales y teóricos derivados de los postulados universales de la ideología de la cooperación y del discurso de una economía política del desarrollo a escala humana.

En la coyuntura colombiana actual, es necesario adoptar este tipo de propuestas para avanzar en la transformación del mundo rural y de las diferentes expresiones productivas de supervivencia de sus comunidades locales, contribuyendo a crear y fortalecer comercializadoras de productos, centros de acopio, generando empresas que permitan acceso a servicios sociales rurales y constituyendo empresas de transformación (Zabala, 2016). Todo ello redundará, finalmente, en formar una economía de bienestar, contribuir a eliminar factores de conflicto y transitar el camino de la paz. Por eso hoy en día empieza a adquirirse conciencia para

impulsar la creación de estructuras de integración empresarial territorial que aglutinen a todas las organizaciones de su área de influencia, en cada municipio o grupo de municipios; inicialmente con diagnósticos de situaciones particulares y estableciendo acciones de formación, información y asistencia técnica.

La experiencia de una microrregión Antioqueña

Siguiendo la metodología de los Circuitos Económicos de Cooperación, mediante un programa de apoyo a comunidades rurales denominado Apoyamos, realizado entre la Fundación CFA y la Confederación de Cooperativas de Alemania (DGRV), se vienen adelantando hace cinco años proyectos de ordenamiento económico en diferentes territorios del departamento de Antioquia. Uno de ellos es el proyecto de la Red Arrieros de Occidente, que comprende cuatro municipios del Occidente Antioqueño (Liborina, San Jerónimo, Sopetrán y Santa Fe de Antioquia), proyecto que se describe a continuación.

El occidente antioqueño se localiza sobre las cordilleras central y occidental, que están divididas por el cañón del río Cauca. En ese territorio se encuentran todos los pisos térmicos (cálido, medio, frío y páramo), las cabeceras municipales se encuentran ubicadas en alturas que van desde los 450 hasta los 1.930 metros sobre el nivel del mar. Un análisis detallado de la estructura etaria de la subregión occidente, permite observar que se caracteriza por el predominio de población joven, la mayor parte de sus habitantes (42% del total) se encuentra en el rango de edad entre 0 y 19 años; de ahí la importancia para la región de formular una agenda de proyectos económicos que, además de crear dinámicas de generación de valor, brinden oportunidades laborales de calidad para los habitantes.

La actividad agrícola se desarrolla en un relieve montañoso, con altas pendientes en su gran mayoría, las zonas aptas y más fértiles se destinan para la actividad ganadera, el sector agrícola se caracteriza por condiciones minifundistas y de economía campesina. Con respecto a la utilización de la tierra para uso productivo agrícola, el occidente ocupó, durante el 2013, el cuarto lugar en Antioquia al cosechar 33.890 hectáreas, indicador en el que la región solo es superada por otras de mayor tradición agrícola (suroeste, Urabá y oriente). En este aspecto, es preciso resaltar el potencial que tiene para ampliar su producción agrícola, actualmente es cultivado menos de un 5% del total de su territorio. La vocación agrícola más importante está asociada al cultivo del café y la caña de azúcar, con importantes zonas de cultivo de frutas tropicales; mientras que la actividad pecuaria no es muy extendida. De otro lado, la región se beneficia de su ubicación geográfica, lo que ha permitido el fomento del turismo. Desde el orden organizacional, la mayoría de organizaciones empresariales se ubican en el sector agropecuario y turístico, con una muy baja porción de empresas transformadoras.

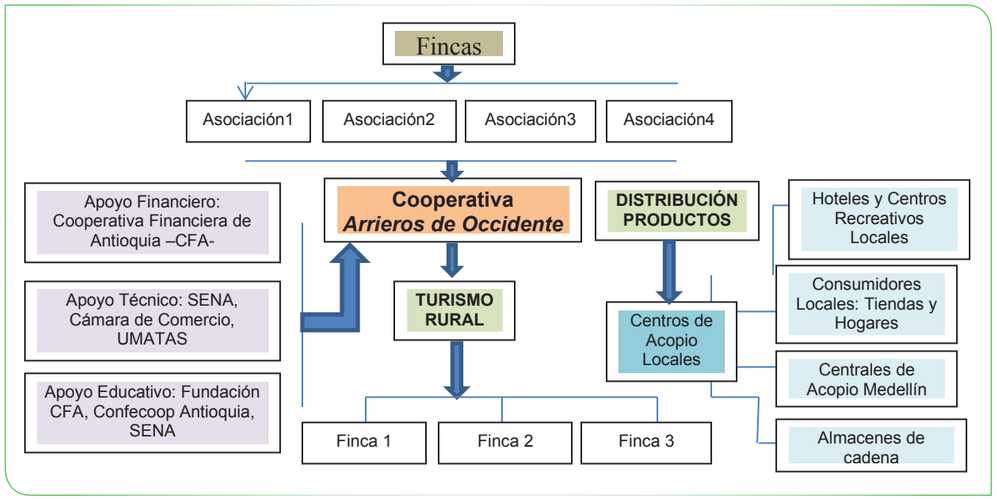
Todo el territorio regional, especialmente el comprendido por los municipios que conforman la red en análisis, tiene un gran potencial frutícola por sus buenas condiciones agroecológicas; pero ese potencial presenta una baja comercialización, mal manejo de los cultivos en la pre y post cosecha, presentando pérdida de gran cantidad de los productos; además no existen empresas que se dediquen al procesamiento y transformación de las frutas como materias primas para otros productos o para el consumo directo, a pesar que existe una oferta de capacitación amplia para el efecto. Además, en la zona de influencia de la red construida, hay una gran oferta turística, representada principalmente por sitios de recreación y servicios de hotelería, sin conexión con los procesos de producción agrícola local; hay que anotar que no existen programas de ecoturismo que impulsen la generación de empleo para sus habitantes.

El proyecto Apoyamos, inicia en el segundo semestre de 2016, implementando inicialmente la metodología My. Coop (dispuesta por la OIT) que busca fortalecer las entidades de economía asociativa y cooperativa existentes en la región, con un enfoque de redes con proyección de mediano plazo, creando mecanismos para conectar al productor campesino con los consumidores de sus productos. La metodología puesta en marcha motiva a las organizaciones campesinas a unirse y conformar redes de desarrollo local para construir proyectos conjuntos, resolver problemas y carencias comunes, hasta el 2019 han participado unas 40 asociaciones campesinas en diversas subregiones de Antioquia.

En el occidente antioqueño, las primeras acciones del proyecto se dirigieron a identificar las organizaciones de productores, la caracterización de sus miembros y de sus productos. Ahora los campesinos conocen como abordar los principales desafíos que supone su organización, le apuestan a diversificar sus productos y mejorar las condiciones de la comercialización; se forman en gestión empresarial para que puedan producir servicios y productos de calidad, eficientes y eficaces a sus miembros; también se han desarrollado programas de sensibilización y educación en temas cooperativos y asociativos. Inicialmente el proceso se desarrolló con más de 100 productores agrícolas, agrupados en diez asociaciones que tienen sus sedes en Liborina, San Jerónimo y Sopetrán. Durante el año 2018 se constituyó la Red Agropecuaria que adoptó el nombre de Arrieros de Occidente, estableciendo sus estructuras de coordinación, hicieron acuerdos con las administraciones municipales, el SENA, Cámara de Comercio y los empresarios del turismo en la micro-región. Culminando el año 2018, se propuso la creación de una cooperativa comercializadora en la que participaran todos los productores que voluntariamente quisieran hacer parte de ella, para que apoyara el proceso productivo de las diferentes asociaciones existentes en las veredas de los municipios. A mediados de 2019 se constituyó la Cooperativa “Arrieros de Occidente”, con 40 productores agrícolas adheridos a diferentes asociaciones, especialmente de los municipios de Liborina, San Jerónimo y Sopetrán; de inmediato, las administraciones municipales de los cuatro municipios de la micro-región ofrecieron su apoyo para establecer centros de acopio en las plazas de mercado.

Lecciones de la experiencia

En este territorio se ha tenido una larga tradición de asociaciones agropecuarias, pero cada una de ellas ha querido ingresar al mercado por sí misma, por lo que siempre han estado sometidas a la acción de los intermediarios; hoy ya cuentan con una cooperativa que le otorga a los campesinos una mayor oportunidad de precios justos, estabilización y apoyo en su gestión productiva. Se ha intervenido en el mercado local, mediante la disposición de centros de acopio en varios municipios, de convenios con los centros recreativos y los hoteles. También se han creado canales directos de comercialización en los centros de mercado masivo de Medellín y con grandes almacenes de consumo de productos alimenticios. De otro lado, están desarrollando estudios para generar procesos de transformación de diversas especies, tales como mango, mora y tomate, con instalaciones dispuestas en los mismos territorios en los que se producen. El gráfico del circuito económico previsto, es el siguiente:



Referencias bibliográficas

CASTELLS, Manuel (2001). La sociedad red. Barcelona: Alianza Editorial

MANCE, Euclides (2006). Redes de colaboración solidaria. México D.F: Universidad Autónoma de México

ZABALA, Hernando (1998). Teorías sobre la solidaridad y el porvenir de la cooperación. Medellín: Cincoa

ZABALA HERNANDO (2016). Economía Agraria y asociatividad cooperativa. Medellín: Funlam

Enlace

México, impulsan cooperativa y crean redes de economía solidaria
https://www.youtube.com/watch?v=p3cJCvDc98c

Preguntas de auto aprendizaje

1) ¿Qué efectos tiene el actuar en redes empresariales para lograr un mejor desempeño en las unidades económicas de mediano y pequeño tamaño?

2) ¿Cómo el sector cooperativo puede aprovechar la experiencia de redes para romper las situaciones de inequidad que se presenta en el mundo rural colombiano?

3) Desde las acciones de extensión de Coomeva: ¿Es posible que se utilicen las fórmulas de organización económica en redes y en qué aspectos?

CAPITULO 2
Inteligencia Relacional y Networking

Introducción

"La cooperación descansa en el simple principio de que como seres humanos nos necesitamos mutuamente"

James Peter Warbasse.

La inteligencia relacional y el networking se asocian con habilidades que pueden generar acciones cooperativas. Entendiendo que esta inteligencia, dentro de la múltiples inteligencias, depende en gran medida de los resultados que se obtengan al relacionarse, en donde se domina lo emocional y se maneja una comunicación eficaz.

El Networking es una estrategia, la economía en colaboración consiste también en ampliar la red de contactos profesionales con el empleo de redes sociales de tipo profesional, encontrando nuevas formas de relacionarse, formas facilitadas por las tecnologías que hemos apropiado cotidianamente en nuestras vidas y que pueden ser utilizadas por los líderes en las cooperativas, pues existe una relación estrecha entre las redes de amigos, la asociatividad, la confianza y la cooperación.

El economista Jeremy Rifkin[7] expresó que "la economía mundial crecerá lentamente en los próximos 20 años y las cooperativas deben desarrollarse de manera lateral y no verticalmente… aprovechando el llamado 'Internet de las cosas', es decir la conexión de electrodomésticos y toda clase de dispositivos a la red… el papel de los jóvenes en el cooperativismo será clave pues su conciencia está cambiando, frente a la libertad, al poder y a la pertenencia comunitaria"

7 https://confecoop.coop/actualidad/actualidad-2016-nuevo/cooperativas-son-la-unica-alternativa-al-modelo-economico-joseph-stiglitz/